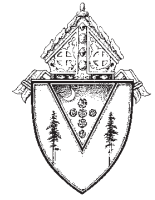




# Boletín de la Diócesis de Santa Rosa



## *Es Adviento. ¿Está usted preparado?*

December, 2011

Mis queridos Fieles en Cristo,

Estamos en el cruce entre el final del antiguo y el principio del nuevo tiempo litúrgico. Recientemente celebramos la Fiesta de Cristo Rey que marca el final del año litúrgico. En aquella fiesta celebramos, en anticipación, la solución última de todos los problemas del mundo, preocupaciones y temores. El Señor prometió que Él vendrá otra vez al final del mundo y en la celebración de Cristo Rey nos recuerda que para algunos de nosotros Él vendrá personalmente antes de que Él venga por todos nosotros. El final del año litúrgico nos recuerda que el mundo como lo conocemos se está terminando. Somos así desafiados en asegurarnos que nuestras prioridades están en sincronización con la realidad eterna. ¿Qué cosas realmente importarán cuando Cristo venga otra vez?

Preguntaron a un gran Santo, mientras trabajaba en un jardín de frijoles: ¿“qué haría usted si usted supiera que el mundo se termina hoy?” Su respuesta tranquila y meditada fue, “supongo que yo terminaría de trabajar en esta fila de frijoles.” Esta respuesta habla de dos cosas. Primero habla del valor del trabajo material que estamos llamados a hacer. Este trabajo es consecuente con y, de algún modo, está relacionado a la pregunta más grande de la salvación eterna. Este trabajo no debe girar simplemente alrededor de una ganancia material o al pase del tiempo. Tiene un significado eterno. Importa. Así como también importa el cómo hacemos aquel trabajo. Si este trabajo, hasta trabajando en una fila de frijoles, es tan importante para perseverar hasta el final del mundo, entonces tiene que hacerse con una especie de reverencia y respeto. La respuesta del santo también habla de la necesidad de una preparación apropiada y anticipada para el fin de los tiempos. Si alguien contestara que ellos se irían inmediatamente a la iglesia, se confesarían y comenzarían a rezar el rosario entonces la implicación es que ellos están radicalmente no preparados, aquí y ahora, para el final de los tiempos. Tal respuesta, si tuviéramos la tendencia a usarla, apuntaría a una necesidad imperiosa por un mayor estado de preparación. La celebración de Cristo Rey nos recuerda que ‘no sabemos, ni el día, ni la hora’.

El tema de la preparación es llevado a las semanas de Adviento. El invierno cede el paso a la primavera. Diciembre cede el paso a Enero. La vida cede el paso a la muerte. La muerte cede el paso a la vida eterna, si es que estamos preparados. Así también en el año litúrgico, el final cede el paso a un nuevo Adviento y un nuevo tiempo de preparación para un nuevo Nacimiento. Hay sólo cuatro domingos de Adviento, cada uno precediendo a una semana de trabajo espiritual. No es, ni prudente, ni seguro aplazar nuestras preparaciones de Navidad para la última semana. Si no nos preparamos bien cuando sabemos exactamente cuando la celebración (Navidad) ocurrirá, como podemos reclamar estar listos para aquella venida del Señor que desconocemos y no podemos ver.

El Adviento es un tiempo de poner una nueva fundación para un nuevo comienzo. Este es un tiempo para evaluar la suficiencia de nuestra preparación para encontrar a Cristo. El Santo podía estar tranquilo y seguir trabajando en sus frijoles porque él ya había hecho el trabajo espiritual que precedió a su trabajo manual. Él ya se había preparado para su final espiritual y estaba en paz con aquella preparación. Él pudo no haber dejado su trabajo para prepararse para el final pero la verdadera realidad consiste en que él no comenzó a trabajar hasta que él estuviera listo para aquel final. Para nosotros, la tendencia de dejar caer el azadón y correr a la iglesia es muy posiblemente un signo de que no estamos todavía correctamente listos para tomar el azadón en primer lugar.

Que nuestro trabajo de preparación durante el Adviento para la Navidad produzca en nosotros muchos maravillosos frutos espirituales que nos traerán abundante alegría y bendiciones en la Navidad y en todo momento en nuestras vidas.

Pidiendo la gracia y bendición de Dios sobre usted, soy

Atentamente en Christ Jesús,

Reverendo Robert F. Vasa  
Obispo de Santa Rosa